

VIVENCIAS DE MI PASO POR LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA

Me cuesta hablar de mí, pero creo que en este caso me siento en la obligación de hacerlo.

La falta de asistencia a la Oración o retiros, no es por mi gusto, sino porque tengo unas limitaciones, que aunque no supone nada grave, me limitan a hacer algunas cosas, como la mencionada asistencia.

En el año 2000, el hermano de Eduardo Dominicó, nos hace entrega a Eduardo y a mí, de la biografía de Pedro Reyeró. Fue empezar a leerlo, y sentir como algo en mi interior se inquietaba, y es ahí dónde empieza mi curiosidad por los carismáticos, de los que, hasta esos momento, ni conocía, ni había oído hablar.

Al año siguiente, el mismo religioso nos da el libro de la Gratuidad, y ahí es donde el Espíritu Santo empieza a hacer su trabajo, eso sí, poco a poco, sin prisa.

Yo trabajé desde los quince años en parroquias, sobre todo en temas relacionados con la espiritualidad, en catequesis y en grupos de jóvenes... En esta espiritualidad, había algo que no me dejaba ser del todo feliz (era el tema de la culpabilidad).

Al conocer la teología de la Gratuidad, me enamoré de la figura de Jesucristo, en ese amor incondicional al que los humanos no podemos llegar nunca. Y esto no quiere decir que nos vayamos a dormir en los laureles, ya que cuando te pones en las manos del Señor, nunca sabes dónde eso te puede llevar, y hay que estar preparado por lo que esto puede suponer.

La segunda vivencia, fue la del don de Fortaleza, y esto también fue algo que ocurrió de forma escalonada, yo misma estoy asombrada hasta dónde he llegado, y me explico:

Cuando vinimos a vivir a Algorta, estuvimos dos años sin participar en la parroquia, pero luego ya fui empezando a trabajar en catequesis...

Eran tiempos de Vaticano Segundo y las personas empiezan a ir de progresistas, con lo que yo notaba que mi espiritualidad no encajaba bien, sobre todo con varios laicos. Con los sacerdotes no he tenido nunca problemas, me han respetado, pero yo ante estas circunstancias, tomo la decisión de no hablar de mis sentimientos de mi espiritualidad.

Al empezar el grupo de oración de Portugalete, por orientación de Chus, mi vida interior empieza a cambiar, me animo a hablar poco a poco y a compartir mis vivencias, y lo curioso es que dónde más hablo es en los grupos de misas especiales en la parroquia, allí no tengo ningún miedo de hablar de mis vivencias, y siento que no me importa lo que piensen o digan los demás, y hasta la fecha he sido respetada, como yo

también respeto las creencias de los demás. Todo esto ya lo comuniqué hace tiempo en nuestro grupo de oración.

Termino alabando al Señor, por toda esta gratuidad inmerecida, y yo me pregunto ¿Cómo puede el Señor amarme tanto a pesar de todas mis pobreza y debilidades? Seguramente es precisamente por ello, porque el Señor sabe que sin su amor y fuerza, yo no soy nada.

Gracias Señor por todos tus regalos.

Alabado seas por siempre Señor.

Lucía Herrán.
Junio 2016